

REINA DE OTOÑO

TOMÁS URTUSÀSTEGUI

2009

PERSONAJES:

GLORIA

LILIA

CRISTINA

Sala de una casa de clase media acomodada, los muebles y adornos son de buen gusto. Este día está en desorden. Hay sillas fuera de lugar, un perchero, una maleta abierta en el piso, ropa sobre las sillas, un espejo grande colocado en forma que no se caiga pero que ostensiblemente no es de ese lugar.

Cristina y Gloria sacan de la maleta cajas con maquillaje, ropa, zapatos. Los colocan donde pueden.

CRISTINA: ¿Qué tanto hace LILIA? Nosotras matándonos y ella...

GLORIA: Dijo que se iba a bañar.

CRISTINA: Eso pudo haber hecho en la mañana, pero todo lo deja siempre al último. Si seguimos así no vamos a llegar ni volando.

GLORIA: Tranquilízate, faltan todavía dos horas para que empiece el evento.

CRISTINA: Tú lo haz dicho, dos horas. ¿Cuánto vamos a hacer de aquí al salón? ¿Cuánto tiempo va a llevar en vestirse, peinarse, maquillarse y todo lo demás?

GLORIA: Si llegamos un poco tarde no pasa nada. Al principio hablan los patrocinadores, después viene un número musical, creo que van a tocar

Sobre las Olas o algo así. Sigue después la presentación de todas las princesas. Son muchas. La mayoría vienen de todo el país. Imagínate lo que van a tardar en llegar al escenario, recibir su corona, decir unas palabras y regresar a su mesa.

CRISTINA: Ella como reina debería estar antes que nadie.

GLORIA: Todavía no es reina, ahí la van a coronar. Me muero de la emoción de sólo pensarlo. ¿Te imaginas? Tú con tu corona, tu cetro, tu enorme ramo de flores, con el chambelán, que por fuerza tiene que ser guapísimo a tu lado, con todas las luces y las cámaras sobre ti. Yo no podría ni hablar ni moverme. Me quedaría paralizada.

CRISTINA: Lo bueno es que tú no vas a ser la reina.

GLORIA: Ni tú tampoco.

CRISTINA: A ti todo esto te emociona, no sé ni por qué, son cosas de la televisión o de quién sabe quién para vender lo que sea. Las reinas verdaderas son las que rigen en sus países, como la de Inglaterra o la de Holanda. Estas son pura faramalla, puro comercio.

GLORIA: No me salgas con esto, bien que te gustaría haber sido reina aunque fuera reina por un día. ¿Te acuerdas de ese programa? A mí me gustaba mucho, lástima que lo quitaran.

CRISTINA: ¿Qué te gustaba? Ver a pobres mujeres contando sus penas para que, como limosna, les regalaran algo. Reina por un día y esclava el resto de su vida. Eso eran ellas.

GLORIA: Vienes muy optimista el día de hoy.

CRISTINA: Vengo como quiero.

GLORIA: Uy, hasta me asustas.

CRISTINA: Y ya deja de hablar de mí, mejor ve a apurar a LILIA.

GLORIA: Se va a ver muy bella.

CRISTINA: Si tú lo dices.

GLORIA: ¿ No te parece bonita tu hermana? A mí sí. Me gusta su cabello, sus ojos claros, su sonrisa. Eso es lo que más me gusta de ella, su sonrisa.

CRISTINA: Parece anuncio de Forhans.

GLORIA: Hace años que no existe esa marca.

CRISTINA: O de Colgate o de la que quieras. Todos los que las anuncian se parecen. Puros dientes parejos y blancos, blancos. En mi vida he visto a alguien con esa blancura. Se los deben pintar. O peor aún, deben ser dientes postizos hechos para el anuncio. No lo dudaría un segundo.

GLORIA: ¿ Te gustó el vestido que va a llevar? A mí me parece que estoy viendo un grupo de nubes donde se refleja el sol al atardecer con mil aves volando.

CRISTINA: Lo que faltaba: Gloria, la cursilería andante. Te pasas prima.

GLORIA: ¿A ti que te pareció?

CRISTINA: Es horrible, todo lleno de gasas... y el color. Ese rosa parece como anuncio de helado de fresa. Se va a ver gordísima. (*O flaquísima, dependiendo de la actriz*)

GLORIA: Ni de chiste lo digas, es a lo que ella más le teme, el verse gorda (*o flaca*). Con la dieta ya bajó (*subió*) doce kilos y eso se nota en seguida. Si le hubieran dado más tiempo llega a su peso ideal.

CRISTINA: Me pregunto por qué la escogieron a ella. Está gorda (*o flaca*)...

GLORIA: Te digo que no Cristina, un poco llenita (*O delgadita*) pueda.

CRISTINA: ¡Está gorda! (*O flaca*) Y qué me dices de su estatura. Es chaparra.

GLORIA: Bueno, chaparra no es, es normal para México. Si el concurso fuera en Dinamarca o en Holanda...

CRISTINA: Síguela defendiendo. A ver qué me dices de sus piernas. No vayas a decir que son maravillosas.

GLORIA: Maravillosas no, pero sí bonitas.

CRISTINA: Son dos palos de escoba.

GLORIA: A mí me parecen bonitas.

CRISTINA: Mejor hablamos de otra cosa, tú estás ciega por ella. No sé que te ha dado.

GLORIA: Además de ser prima mía es mi mejor amiga. Bueno, tú también lo eres. A las dos las quiero mucho.

CRISTINA: ¿Trajiste todo lo del maquillaje? Lilia no sabe ni eso. Siempre se pinta horrible, sobre todo con esas chapas que se pone. Ni que fuera jovencita.

GLORIA: Déjala, así le gusta a ella.

CRISTINA: Le traje un fondo grueso, no se vaya a transparentar su falda con las luces. ¿Viste dónde lo puse cuando llegué? Creo que lo dejé en la cocina o en la recámara. La verdad que con todo este tiradero...

Entra Lilia, trae tubos en la cabeza, viste una bata vieja de casa, usa pantuflas. Cristina al verla casi se desmaya de la impresión.

CRISTINA: ¡Dios Santo! No te has arreglado ni un poco. ¿En qué piensas mujer?, ya no falta nada de tiempo.

LILIA: Creo que no voy a ir.

GLORIA: ¿Qué dices?

LILIA: Eso, que no voy a ir.

GLORIA: Ah, no, vas aunque te tenga que llevar a rastras.

LILIA: Que vaya Cristina en mi lugar, ella es más bonita.

CRISTINA: ¡Ni loca! Además a ti te escogieron.

LILIA: No sé cómo se me ocurrió entrar a ese concurso. No debí hacerte caso Gloria, tú fuiste la que me metió.

GLORIA: Debes darme las gracias. ¿No ganaste acaso? Cientos de mujeres concursaron en toda la República y tú saliste triunfadora.

LILIA: Ahorita que me bañé me vi en el espejo y la verdad que de belleza no tengo nada.

GLORIA: No es concurso de señorita México. Es un concurso para elegir a la Reina de Otoño.

CRISTINA: O sea, la reina de los viejos.

GLORIA: La reina de las personas adultas, las personas con experiencia, que han vivido y sobre todo que han disfrutado la vida. No es requisito la belleza sino mujeres que irradian paz, bondad, alegría, ternura.

CRISTINA: Eso es lo que quieren todos que seamos las viejas. Una bola de ancianitas todas dulces, todas tiernas, todas bondad, todas sonrisa. Así deben ser todas las abuelitas del mundo. ¡Me niego! Yo no soy nada de eso ni lo seré.

LILIA: Tú...

CRISTINA: ¿Y las brujas entonces dónde quedan? También son mujeres y mujeres grandes, o sea viejas. Yo soy mil veces más bruja que dulce abuelita. Y lo prefiero.

LILIA: No digas esas cosas, cómo te comparas con una bruja.

CRISTINA: *(Se transforma imitando a una clásica bruja con su risa estereotipada y todo. Grita y ríe. Las otras dos se asustan. Gritan, luego ríen).*

GLORIA: Deberías concursar en La Bruja Otoñal. Ganarías.

CRISTINA: Ya ven que sí soy mala. Me encanta comerme niños crudos.

LILIA: Ya deja de decir tonterías. Estoy tan nerviosa que ya no sé ni que hago ni que digo. Miren, podemos avisar que no voy, que me puse enferma de algo, yo tengo el teléfono de los organizadores. Les dicen que me dio una lumbalgia y que no puedo caminar.

GLORIA: Es un evento especial para nombrar a su Majestad y ésta no que quiere presentar. Eso no es posible.

LILIA: Hay tantas princesas que a alguna la pueden nombrar reina en lugar mío. Habla tú Cristina y diles que me dio la ciática o el cólico miserere o cualquier otra cosa.

CRISTINA: Yo no hablo a nadie, eso es tu pedo. Así dicen mis nietos por si se asustan.

GLORIA: Primera vez que una Solis Basurto tiene oportunidad de sobresalir y tú todo lo quieres aventar por la borda. Ya te lo dije, si no vas por tu gusto yo te llevo.

LILIA: No me voy a vestir, ni a maquillar ni a peinar.

GLORIA: Te llevo así. A ver que papelito haces.

LILIA: Además no sé ni caminar en pasarela y menos hablar en público. Qué voy a decir.

CRISTINA: Nada, no digas nada. Te paras frente al micrófono (*Hace lo que dice*), bajas los ojos, sonríes tontamente. Te secas discretamente una lágrima, vuelves a sonreír. Como si fueras tartamuda dices yo, yo, yo...Luego pones cara de susto. Sigues diciendo: yo no sé que decir, los nervios, perdón... gracias, gracias a todos. Vuelves a sonreír con cara de idiota y esperas los aplausos que serán más fuertes que si hubieras dicho un discurso.

LILIA: Tendría que practicarlo y no me gusta.

GLORIA: Lo vas a hacer muy bien. Acuérdate de cuando eras maestra. Tenías que hablar todos los días a un público.

LILIA: Eran niños.

GLORIA: Ahora van a ser viejos, es lo mismo. Ni los mires.

CRISTINA: Y seguimos bla bla bla en lugar de trabajar. ¡A vestirse!

LILIA: Miren, yo...

CRISTINA: Dije a vestirse. ¡Quítate esos tubos de la cabeza! Y tú Gloria vela maquillando.

GLORIA: Sí mi capitán, lo que usted ordene.

En cámara rápida, como en el cine antiguo, la empiezan a maquillar, a peinar. Mientras lo hacen las tres pueden hablar al mismo tiempo refiriéndose a lo que están haciendo. No importa que no se entienda nada de lo que digan. Debe ser una escena cómica por los movimientos y expresiones. Al terminar la ponen de pie de espaldas al público. Se hace un oscuro. Durante él le quitan la peluca con tubos, la bata, debajo de la cual trae el vestido de reina. Le colocan su tiara. Se escucha música de coronación. Iluminan el escenario. Lilia está transformada en una verdadera reina. En la mano trae su cetro.

GLORIA: Te ves bellísima.

LILIA: ¿No me veo muy gorda (o flaca)? Cristina, dime la verdad.

CRISTINA: Te ves bien.

GLORIA: No bien, se ve requete bien. A ver, camina.

LILIA apenada da unos pasos, poco a poco agarra confianza, va tomando con mayor fuerza el papel de reina. Se vuelve altiva, majestuosa.

LILIA: No siento que esté representando a una reina.

GLORIA: Te digo que sí, que te ves muy bien.

LILIA: No la estoy representando. ¡Soy una reina!

GLORIA: ¡Síiiii que síiii!

CRISTINA: Es verdad. Todas las viejas somos reinas. Reinas de nuestra familia, reinas de nuestra casa, de nuestra colonia, de nuestra ciudad, de nuestro país.

LAS TRES: ¡Vivan las reinas!

Se escucha un minuet. Las tres bailan al estilo antiguo. Así van saliendo de escena. Se sigue escuchando la música mientras se cierra el telón.

FIN

Resumen: Dos mujeres, una hermana y la otra prima visten a una mujer de la misma edad de ellas que es de unos 70 años para una ceremonia donde la van a coronar como reina del Otoño. Hay dudas, regaños y alegrías. La mujer se transforma en una verdadera reina. Todas las viejas son reinas, dice la hermana.

PERSONAJES: Tres femeninos de la tercera edad.